**De clases magistrales y expertos educativos.**

**En respuesta a la** [**entrevista realizada a Marc Prensky en ABC.es**](http://www.abc.es/familia-educacion/20141118/abci-nativos-digitales-prensky-201410291748.html)**.**

Alberto Royo, licenciado en Historia y Ciencias de la Música y profesor de Secundaria, además de presidente de la [Asociación de Profesores de Secundaria de Navarra](http://www.apsnavarra.com/) .

Alberto Royo recuerda en su artículo, que las clases magistrales son en las que el profesor demuestra la maestría de su materia (su pericia, su oficio, su sapiencia, su conocimiento...) y eso no es malo, la palabra «magistral» hace referencia al propio ejercicio de la enseñanza.

Según el autor del artículo, Prensky es conductor de una nueva corriente de enseñanza en la que se abandona la autoridad intelectual de quien atesora el conocimiento y según el humilla y/o atormenta a quienes no saben. No estoy de acuerdo, creo que Prensky abandona el método tradicional de enseñanza para que el docente no sea el único protagonista de la clase, pero si el conductor y por ello necesario en todo momento.

Los alumnos requieren de alguien que les enseñe como dice Royo “si todos supieran, no sería necesaria la trasmisión de estos conocimientos”, pero necesitan, en mi opinión, mucho más, necesitan de alguien les ayude a pensar y a proceder.

Creo que tenemos que llevar al alumno de la mano en el proceso de enseñanza aprendizaje, unas veces como iguales y otras veces no, la autoridad del profesor debe ser mantenerse. La relación debe ser no forzada, de respeto y entre iguales.

Yo también me hago preguntas difíciles de contestar, como las del autor; ¿Se debe confiar en los alumnos? No lo sé. ¿En todos? ¿Por qué? ¿Confiar en qué sentido? ¿Respetarlos? Por supuesto. ¿Quererlos? ¿En qué sentido?¿Son relevantes las opiniones de mis alumnos? ¿Respecto a qué? ¿Tengo que escucharlos antes de presentar una actividad, plantear unos contenidos o corregir un examen?

Si el alumno es el centro de la educación, puede tener derecho a decidir cómo debemos ejercer la profesión los docentes, es decir, hacer el mismo trabajo que los expertos en docencia y pienso que eso tampoco es bueno.

Lo que más me ha alucinado del artículo es cuando el autor indica como “grosero” que el profesor tenga que diseñar el proceso de aprendizaje y que debe garantizar la calidad, no sé en que mundo vive. Si no lo hacemos nosotros, ¿Quién lo hará por nosotros?

SARA MARÍA BELLO SALCEDO